La Catedral de la Catedral Hola, buenas noches. Hemos comenzado con una fuga de Juan Sebastián Bach, ya que el programa de hoy versará sobre esta forma. La que estamos escuchando es la que sigue a la célebre tocata en re menor BWV 565 que ya escuchamos en otro programa.

Es tal la importancia de la fuga en la historia de la música que me atrevería a decir que desde la segunda mitad del siglo XVII, que es cuando se define tal y como hoy la conocemos, todos los compositores han escrito alguna vez una fuga. Incluso hoy día los estudiantes de composición pasan obligatoriamente por esta experiencia. ¿A qué se debe este interés por la fuga? Pues a que son tantas las normas que la rigen que hace falta un gran dominio de la técnica compositiva para escribir una. Pero sigamos escuchando la música de Bach antes de pasar a explicar su estructura. La Fuga

Los elementos de una fuga son los siguientes. El sujeto, que es el tema principal y que son las primeras notas con las que comienza la obra. La respuesta, que es una imitación del sujeto ejecutada por otra voz diferente. El contrasujeto, que es lo que hace la voz que hizo el sujeto mientras la otra está haciendo la respuesta. Los divertimentos, que son fragmentos libres que hacen de puente entre diversas partes. La nota pedal, que es una nota repetida o mantenida generalmente en el registro grave. Los estrechos, que es la parte en la que las voces acortan la distancia en cada entrada. Y por último la coda o cadencia final, que es la parte que da sentido, conclusivo a la obra.

¡Gracias! La distribución de estos elementos en una fuga a dos voces es la siguiente. Comienza la primera voz con el sujeto, mientras la otra o las otras callan. Cuando entra la segunda respondiendo al sujeto, la primera hace el contrasujeto, por lo tanto suenan a la vez la respuesta de la voz segunda y el contrasujeto de la primera. Después de esta parte, llamada la distribución, la primera o la otra o las otras callan.

exposición viene el desarrollo, que consiste en reexposiciones del sujeto y la respuesta, pero con variantes. Entre medias de estas partes hay la posibilidad de que aparezca algún divertimento o episodio y tras esta segunda parte es corriente la nota pedal de la que hablamos anteriormente. En la parte final vienen los estrechos y la coda. Oigamos la fuga de la sonata opus 110 para piano de Beethoven en versión de Wilhelm Kempf. Música

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días La fuga es una forma directamente relacionada con el canon, del cual ya hablamos la semana anterior, y durante varios siglos fueron sinónimos.

La estructura que he explicado admite por supuesto algunas variantes pero la existencia de un sujeto y una respuesta y el carácter imitativo de las voces son aspectos fundamentales sin los que una fuga no se define como tal. Si no se percibe la constante persecución de unas voces tras otras que son las que se fugan no existe esta forma musical. Bien, nada más por hoy. Despedimos el programa con la fuga final con la que termina el Requiem de Mozart. Les esperamos el próximo lunes y hasta entonces buenas noches.

¡Gracias! ¡Gracias!

¡Gracias! ¡Gracias!

¡Viva! ¡Viva!

Gracias.